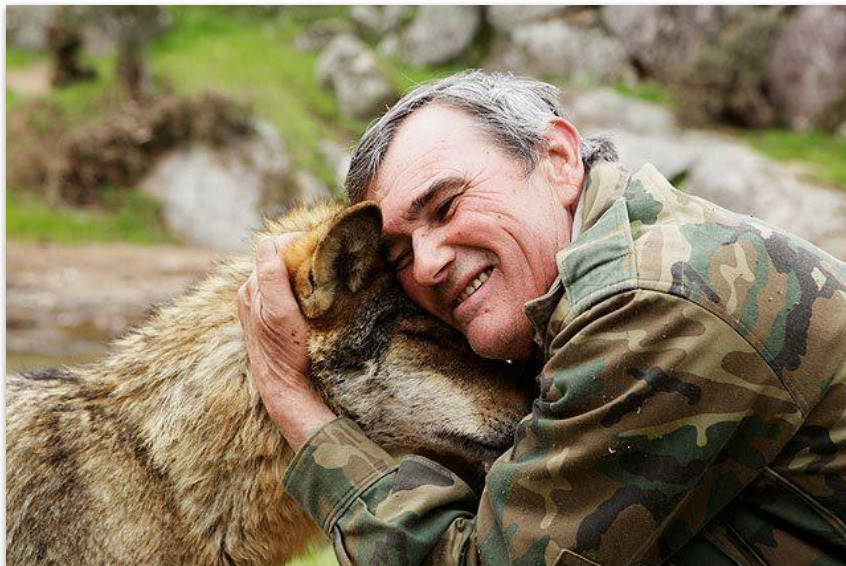


La conmovedora historia de Marcos Rodríguez

Lara Pascual

En el Valle del Silencio en 1953, Marcos Rodríguez tenía 7 años cuando su padre le vendió por unas pesetas a un cabrero, el cual lo entregó a su suerte al pastor Damián para que le ayudara con los rebaños. Marcos procedía de una familia pobre que se dedicaba al carbón y vivía en el campo. Su madre había muerto y su madrastra le



Marcos junto a un lobo. Fotografía extraída de *Teorias-karra.blogspot*

pegaba y le humillaba. El pastor fue como un padre para él durante el tiempo que estuvo viviendo junto a él en una cueva en Sierra Morena. Con él aprendió a cazar y sobrevivir en ese entorno salvaje con la cueva como único hogar. Cuando Damián murió, tuvo que aplicar en soledad lo aprendido con él y sobrevivir en plena naturaleza. Es entonces cuando aparecieron en su vida un par de cachorros de lobo:

Un día oí ruido detrás de unas rocas. Me acerqué y había unos lobeznos. Les fui a dar comida, como me enseñó Damián y me revolqué con ellos... Vino la loba y lanzó un mordisco... Me fui... Un día estaba en la cueva y entró la loba. Yo me fui al fondo... Creía que me iba a comer... ¡Cómo antes me había atacado! Pero me dejó un trozo de carne... Me lo iba acercando... Y al final se acercó y la abracé... Y fueron confiando en mí. Yo les daba comida y jugaba con los lobeznos y poco a poco, así, fue como me fui convirtiendo en el jefe de la manada.

Hasta los 19 años permaneció en Sierra Morena como cualquier animal que lo habitaba. Marcos poseía el conocimiento de la naturaleza. Sabía que existían unas reglas en ella y que tenía que aprenderlas. Escuchaba y diferenciaba el sonido de cada animal, conocía cada planta, pescaba, cazaba perdices, jugaba en el río, llamaba a los ciervos o aullaba. Convivió con una serpiente, águilas y una zorra. Incluso cuenta en una ocasión que enfermó, como la serpiente le llevó hacia la

hierba que tenía que tomar. Pero sin duda su familia fueron los lobos, convivió con ellos durante aquellos años, aunque desconfiaran al principio:

La carne que yo no quería la ponía en un saco y se la llevaba a los lobos, a los lobillos pequeños; los padres no me dejaban, pero como veían que yo les llevaba de comer, cogieron confianza. Yo olía como ellos. Un día cogí uno y sin querer le hice un poco de daño y la loba, que estaba allí al lado, me pegó un manotazo. Pero tenía confianza con ellos. (...) Yo lloraba y se tiraban a mí dando saltos y me cogían los brazos con la boca hasta que yo reía; luego, me señalaban el camino hasta la cueva de ellos, la lobera, y desde allí yo ya sabía irme.

Consiguió formar parte de la manada. Cazaban de manera estructurada y cada uno tenía sus roles. Sólo mataba cuando tenían que comer y no necesitaba ropas pues según comenta no tenía sensación de frío. Esos 12 años logró hacerse un integrante más de la Sierra y vivir en armonía y feliz, hasta que en 1965 un guarda de una finca próxima lo delató y la Guardia Civil vino a llevárselo a la edad de 19 años. Le encontraron con el pelo hasta las rodillas, repleto de cicatrices y piel oscurecida. Balbuceaba algunas palabras ya que no había practicado el lenguaje en todos esos años. Lo enviaron hacia Madrid con unas monjas y después fue obligado a hacer el servicio militar. Tuvo que esforzarse mucho por aprender y poder vivir en sociedad. Al principio todos se reían de él pues no sabía ni leer ni escribir, era una persona ingenua, sencilla y humilde con la Naturaleza impregnada en él. Nadie le creía cuando contaba su historia. Marcos sigue manteniendo la opinión de que los animales son mejores que las personas, de que aquellos años viviendo entre lobos fueron felices para él y más fáciles que los que vive ahora:

Es más fácil ser líder de una manada de lobos que lidiar el día en nuestra sociedad. A mí me han engañado mucho desde que salí del monte. Mucha gente se aprovechó de mí. Los lobos son más nobles que las personas, y a pesar de la fama que tienen, a mí siempre me respetaron. Nunca he comprendido el mundo de los hombres. Los mejores años de mi vida fueron los que pasé en el monte con los animales, ellos nunca me engañaron.

Es cuando pasó por el proceso de reintegrarse en la sociedad cuando realmente sufrió. El antropólogo Gabriel Janer le conoció y escribió su tesis doctoral sobre él. En la tesis explica las etapas de su vida, como consiguió formar parte de aquella comunidad aprendiendo sus reglas y a comprender el entorno y como se



relacionaba con animales de igual a igual aunque supiera de sus diferencias, especialmente por el hecho de tener manos.

Parte de su vida fue llevada al cine por Gerardo Olivares en el film "Entre lobos", dicho director quedó fascinado al leer la tesis de Gabriel Janer y quiso conocerle y buscarle por todos los medios hasta que consiguió dar con él y convertirse en buenos amigos. Marcos le asesoró mucho con la película y aparece al final de ésta.

A pesar de todos estos años, no ha perdido la relación con los animales. Sigue entendiéndose con ellos, aullando de manera espectacular y no soporta el maltrato animal. Al fin y al cabo, esta es la historia de un hombre que se desarrolló y convivió con animales en un entorno natural. La vida de Marcos nos recuerda de algún modo a nuestros orígenes, hace encender la llama en nuestro interior que nos recuerda lo que somos. Hace latir la conexión con la Naturaleza que todos guardamos en herencia de nuestros antepasados, pero que quizás abrumada por estos tiempos de deshumanización, se camufla. Entonces aparecen estas historias para recordarnos de dónde venimos y lo que somos.

Portada del libro *He jugado con lobos* de Gabriel Janer.
Fotografía extraída de casadellibro.com

La perfecta simbiosis de hombre y animal. Como si en otras vidas hubieran sido una misma cosa y cuando se sube a una roca, aúlla y los lobos lo sienten, lo oyen, y lo rodean, te embarga la certeza de lo que habita en su alma. (Amparo de la Gama, 2010)



... no creemos diferencias de sexo o color, creemos una semilla con plumas, otro venido con patas, otro venido de esta forma.

Dibujo de Marcos. Fotografía extraída de Misterios.co